

Dr. Dave Mathewson, Hermenéutica, Conferencia 26, Teológica

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Hemos estado analizando diferentes métodos de interpretación, muchos de ellos relacionados con la comprensión del texto dentro de su contexto histórico original y haciendo preguntas sobre el autor y la probable intención del autor y lo que los lectores podrían haber captado o más probablemente habrían captado al leer el texto. El texto y su contexto son un aspecto muy importante de la interpretación, analizando la redacción y el significado de palabras y construcciones gramaticales cruciales e importantes, etc. Lo que quiero hacer es examinar otra faceta importante del proceso interpretativo y es lo que llamaré análisis teológico. De hecho, hoy en día hay todo un movimiento que parece estar cobrando fuerza y que es algo conocido como hermenéutica teológica o interpretación teológica y no pretendo entrar en detalles sobre qué es eso.

Ciertamente, hay algunas preguntas que podrían plantearse al respecto, pero lo valioso es que pretende recuperar la naturaleza teológica del Antiguo y del Nuevo Testamento y la naturaleza teológica de la empresa de interpretación. Entonces, parte de la interpretación es interpretar teológicamente el texto del Antiguo y del Nuevo Testamento. Esto se remonta al hecho de que los cristianos confiesan que las Escrituras son inspiradas, son las mismas palabras de Dios.

Por lo tanto, el Antiguo y el Nuevo Testamento son más que simples documentos históricos, aunque no menos. Son más que simples documentos escritos y producidos en un contexto histórico específico, sino que también son altamente teológicos y, por lo tanto, en última instancia debemos leer la Biblia de una manera teológica. Incluso llamarlo Escritura, cuando nos referimos al Antiguo y al Nuevo Testamento como Escritura, implica un reconocimiento de que la Biblia es un libro religioso.

Implica el reconocimiento de que uno no puede leerlo simplemente como un documento histórico, aunque nuevamente lo es, sino que confesamos que el Antiguo y el Nuevo Testamento son Escritura, es decir, son la Escritura para la iglesia. Son los documentos que dan testimonio del trato redentor de Dios con su pueblo.

Testificamos que es la revelación de Dios de sí mismo en la historia de su voluntad para con su pueblo.

Por lo tanto, cualquier interpretación de un texto bíblico está incompleta hasta que interpretemos el texto, el texto del Nuevo Testamento, teológicamente, dentro de su contexto teológico. Sin embargo, relacionado con eso también está el hecho de que hoy poseemos una Biblia como cristianos. Poseemos una Biblia en la que el Antiguo y el Nuevo Testamento están unidos en un libro completo y, por lo tanto, están relacionados entre sí.

Entonces, la Biblia tal como está y tal como la poseemos consiste en el Antiguo y el Nuevo Testamento que ahora están en relación entre sí y en cierto sentido proporcionan el contexto completo en el que se debe entender cualquier libro del Antiguo Testamento. Entonces, el contexto final de interpretación, hemos hablado del contexto histórico y el contexto literario de un libro, pero en última instancia el contexto final y último es el contexto canónico, el contexto de las Escrituras canónicas. Y ahora mismo no tengo la intención de entrar en detalles en cuanto a justificar los 66 libros que encontramos en nuestro canon de Escrituras y el Antiguo y Nuevo Testamento, pero mi suposición es que los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamento que encontramos tenemos constituye la palabra de Dios y el contexto para hacer la interpretación.

Y por lo tanto, todo el canon de las Escrituras es el contexto último para realizar la interpretación. De modo que los libros del Antiguo y Nuevo Testamento forman una

unidad, se unen y proporcionan el contexto último para la interpretación y, por lo tanto, deben leerse teológicamente. Es decir, confesamos que el Antiguo y el Nuevo Testamento son las escrituras de la iglesia y por lo tanto eso significa que leemos cualquier texto a la luz de su contexto canónico teológico último.

La iglesia es la palabra de Dios para su pueblo y como su pueblo confesamos que Dios ha hablado a través de su palabra y continúa hablando a través de su palabra como escritura a su pueblo. Por lo tanto, me parece entonces que, basándose en eso, hay una serie de temas o principios importantes a considerar al interpretar la Biblia teológicamente o analizar la Biblia teológicamente. Nuevamente, asumo que uno ha hecho el trabajo de interpretar un texto bíblico a la luz de su contexto histórico y de lo que podemos saber del género literario y el trasfondo histórico, las referencias históricas culturales en el texto, haciendo preguntas sobre el carácter literario. contexto y lo que el autor probablemente habría pretendido y lo que los lectores probablemente habrían entendido del texto, examinándolo dentro de su contexto literario, gramatical e histórico, entendiendo los significados de palabras cruciales.

Esto forma la base para reflexionar teológicamente sobre el texto. Pero para hacer una serie de observaciones importantes o plantear una serie de temas importantes con respecto a un análisis teológico de las Escrituras, luego preguntaremos cómo sería eso y daremos un par de ejemplos de cómo se podría analizar un texto del Antiguo Testamento. y un texto del Nuevo Testamento teológicamente o desde una perspectiva teológica. En primer lugar, una perspectiva teológica opera con la unidad y coherencia de las Escrituras.

Es decir, al centrarnos en las Escrituras como la palabra de Dios, al centrarnos en ellas como escrituras canónicas, asumimos su unidad esencial. Por lo tanto, podemos entender que el canon último forma el contexto teológico más amplio y proporciona una unidad teológica amplia para comprender cada documento del Nuevo o Antiguo

Testamento. De modo que el canon proporciona la unidad teológica más amplia a la que pertenece cada libro, y un libro del Antiguo y del Nuevo Testamento pertenece y contribuye.

Entonces, entender la Biblia teológicamente apunta, y entender la Biblia como escritura canónica, apunta a una descripción coherente de la obra redentora de Dios y de la actividad redentora de Dios por parte de su pueblo. Pero también es importante comprender, obviamente, que mucho de esto se debe al hecho de que la Biblia es un libro divino y, al mismo tiempo, un libro humano. Hablamos de ese concepto cuando hablamos de inspiración.

Pero al entender el libro también como un documento humano, también confesamos que la Biblia consiste en una diversidad dentro de esa unidad, de modo que los libros individuales constituyen esa unidad, pero reflejan una diversidad. Vimos que había, ya hemos visto que hay diversos tipos literarios dentro del Antiguo y Nuevo Testamento. Hay diversos autores que escriben con orígenes diversos.

Hay diversos, diversos vocabularios, diversas perspectivas, pero todas ellas están bajo el paraguas de la coherencia y unidad esenciales del Antiguo y el Nuevo Testamento. De modo que al hacer análisis teológico, al menos desde una perspectiva cristiana, se entiende que los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento no están reñidos entre sí. No se contradicen.

Los libros no están reñidos con otros libros. Por ejemplo, Paul y James no están en desacuerdo. Por mucha diversidad que exista y por diferente que sea la perspectiva, en última instancia dentro de la unidad teológica más amplia del canon del Antiguo y del Nuevo Testamento, no mantienen una relación contradictoria.

Pero nuevamente, si bien confesamos que hay una diversidad de autores, tipos y orígenes literarios, estos documentos, incluso especialmente los documentos del Nuevo Testamento, que hemos visto son muy ocasionales. Su respuesta es ante situaciones muy diversas de la historia. Y encontramos múltiples respuestas a diferentes perspectivas, pero todo eso bajo una coherencia y unidad ejemplificadoras dentro del canon más amplio.

Me doy cuenta de que esta perspectiva contrasta con las tendencias más posmodernas, que ven una variedad de voces que son diversas pero incluso contradictorias, y se niegan a reconocer una metaperspectiva o una metahistoria que dé cuenta de todas las demás. de modo que hay voces múltiples, incluso contradictorias, dentro de la interpretación, pero quizás también dentro del canon del Antiguo y del Nuevo Testamento. Sin embargo, un enfoque teológico desde una perspectiva cristiana afirma la unidad y la coherencia de las Escrituras como Palabra de Dios para su pueblo, como la Escritura canónica final, compuesta por el Antiguo y el Nuevo Testamento que se relacionan entre sí. Un segundo tema o principio importante que es significativo para hacer un análisis teológico del texto bíblico, y relacionado con el que acabamos de discutir sobre la coherencia y unidad de las Escrituras, es que uno también confiesa y asume una relación canónica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Como ya hemos mencionado, las Escrituras que poseemos proporcionan el contexto definitivo para interpretar cualquier Escritura, y lo que poseemos es el Antiguo y el Nuevo Testamento unidos en relación entre sí. Y mantienen una relación principal y generalmente de promesa y cumplimiento. El Antiguo Testamento es visto como una anticipación de la revelación culminante final en la persona de Jesucristo.

Esta perspectiva se encuentra en textos como Hebreos capítulo 1 y los primeros versículos donde el autor dice, en el pasado, Dios habló de diversas maneras y por

diversos medios a nuestros antepasados y a través de los profetas, pero en estos últimos días, Dios ha hablado a través de Su Hijo. Ese versículo establece una relación, una relación integral, una relación orgánica, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. De modo que el Nuevo Testamento es visto como el cumplimiento, el cumplimiento último de lo que se promete y se anticipa en el Antiguo Testamento.

Entonces, las Escrituras son un testimonio de los continuos actos redentores de Dios a favor de su pueblo en el mundo. Y lo que esto significa, cuando leemos la Biblia como una unidad que consiste en una relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, eso significa que uno debe ser sensible y ser capaz de relacionar la interpretación de cualquier texto con el tema o temas generales, o la historia general de todo el texto bíblico y el canon bíblico. Es una historia que tiene sus raíces en la creación, en Génesis 1 y 2, donde Dios crea un pueblo, y Dios entra en una relación de pacto con ellos, y desea y determina morar en medio de ellos, y les da la tierra como Su regalo de gracia. , que deben cuidar, y que lo harán, como lo lleva la imagen de Dios, que difundirán el gobierno de Dios y Su reino, y difundirán Su gloria por toda la tierra y por toda la creación.

Pero también es una historia de cómo el pecado entra en ese deseo o intención para la creación o para la humanidad, y lo arruina o comienza a desentrañar esa parte de la historia. Y así, el resto del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento es cómo Dios ahora elige a Israel, Dios elige a Israel para ser Su pueblo, donde Él los redime de Egipto, luego los saca de Egipto, los lleva al, entra en una relación de pacto con ellos, los lleva a la tierra que Él les daría y tiene la intención de morar con ellos a través de un templo, y establece Su relación para restaurarlos y, finalmente, Su intención de restaurar toda la creación, que era Su intención original. de Génesis 1 y 2. Pero, también es una historia de cómo Dios intenta finalmente rescatar a toda la creación, y rescatar a la nación de Israel misma, y eventualmente a toda la creación, y a todas las personas, que alcanza su cenit en la persona. de Jesucristo. En la muerte y

resurrección de Jesucristo, Dios ahora comienza a establecer y cumplir Su intención para la humanidad, que comenzó en la creación y se restableció con la redención y con Dios obrando a través de Israel.

Ahora eso alcanza su clímax en la persona de Jesucristo, Su muerte, Su resurrección y Su establecimiento de un nuevo pueblo de Dios, que le obedecerá y que extenderá Su gobierno y Su gloria por toda la tierra. Pero nuevamente, esta historia es una que alcanza su clímax final en una nueva creación, una tierra renovada y unos cielos renovados, donde la intención de Dios para la humanidad, donde la historia de Dios se realiza y cumple plena y perfectamente. Entonces, dada esta narrativa general, o historia general, o estos temas teológicos generales, la interpretación teológica pregunta entonces: ¿cómo encaja cada parte con este todo y cómo contribuye a él? Cuando uno estudia un libro bíblico, o un texto bíblico, el análisis teológico pregunta: ¿cómo encajan los diferentes libros, cómo encajan los diferentes textos en esta historia del trato redentor de Dios con su pueblo? Su pueblo y, en última instancia, toda la creación.

¿Cómo contribuye cada texto, cómo contribuye cada libro a eso y cómo encaja en esos temas de esa historia? Lo que eso significa, en primer lugar, que el Nuevo Testamento se leerá en última instancia a la luz del Antiguo Testamento, pero además, en última instancia, el Antiguo Testamento también se leerá a la luz del Nuevo. Como veremos, eso no significa que no estudiemos el Antiguo Testamento en su contexto histórico original, y nos preguntemos qué habría significado para los lectores originales, y dejemos que el texto tenga su propia integridad y comprensión en su contexto histórico. , pero en última instancia, una vez más, confesamos que el Antiguo y el Nuevo Testamento se encuentran en su contexto último en las relaciones teológicas, por lo que es válido leer el Nuevo Testamento a la luz del Antiguo Testamento, y la validez de ese movimiento es bastante obvia porque Observamos el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo y los propios autores del

Nuevo Testamento, y Jesús mismo exigió que esta Nueva Revelación fuera vista a la luz y en continuidad con la Revelación del Antiguo Pacto, como si la llevara a su cumplimiento. Pero creo que también es legítimo, en última instancia, cuando uno ha hecho su exégesis e interpretación del texto del Antiguo Testamento, comprender y explorar cómo se cumple en el Nuevo Testamento, cómo alcanza su clímax en la persona de Jesucristo.

Entonces, la interpretación teológica trabaja al menos con estos dos temas hasta el momento, la unidad y la coherencia de las Escrituras, de modo que el canon más amplio del Antiguo y el Nuevo Testamento forman una unidad que debe considerarse al interpretar cualquier libro individual. Segundo, que el Antiguo y el Nuevo Testamento, dentro del canon del Antiguo Testamento, mantienen una relación teológica entre sí. Nuevamente, esto no ignora la contribución distinta de cada texto, ni ignora ni socava la contribución única que cada autor individual hace en su contexto histórico, pero nuevamente, no ignora cómo funcionó el texto para sus primeros lectores, etc., y su lugar en la historia de la salvación y la realización de los propósitos de Dios.

Pero sí reconoce, una vez más, que cada texto es parte de un todo canónico más amplio. Como ya hemos dicho, el canon final de las Escrituras une el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento en una relación que ahora testimonia de la continua actividad redentora de Dios en nombre de su pueblo y en nombre de toda la creación. Y entonces, a la luz del significado de un texto en su contexto histórico, entonces, como dije, uno necesita preguntarse, ¿qué papel juega dentro del contexto canónico y teológico más amplio? ¿Qué papel juega como parte de esta historia general de la obra redentora de Dios para su pueblo, en la historia y, en última instancia, para toda la humanidad y la creación entera? Entonces, parte de lo que es importante entender es que cuando pensamos en el contexto, al interpretar las Escrituras en su contexto, hemos examinado cosas como su contexto literario más

amplio y la comprensión de un texto en su contexto histórico, pero ahora estoy defendiendo en última instancia, comprender un texto a la luz de su contexto teológico, es decir, el contexto del canon más amplio de las Escrituras.

Cómo encaja en esta historia continua de la actividad redentora de Dios en el mundo y para su pueblo. Un tercer principio o tema importante es que la teología cristiana tiene un enfoque cristológico. Ese es, en última instancia, el enfoque o el clímax del trato redentor de Dios con la humanidad que viene en la persona de Jesucristo.

Y las enseñanzas de Jesús, su muerte y su resurrección, todo esto se considera el cumplimiento de la culminación de la actividad redentora de Dios por parte de su pueblo. Y para toda la creación. Entonces, esta narrativa o historia general de la que hablamos encuentra su clímax en la persona de Jesucristo.

Ya hemos visto, especialmente cuando hablamos del uso del Antiguo Testamento en el Nuevo, que para los autores del Nuevo Testamento, el lente principal a través del cual habrían interpretado el Antiguo Testamento era la persona de Jesucristo. Vieron a Jesucristo como el cumplimiento de las Escrituras, y tal vez siguieron el ejemplo de Jesús mismo, quien dijo cosas como: No he venido para abolir la ley y los profetas, sino para cumplirlos. O en Lucas 24, cómo habló con los dos individuos en el camino a Emaús, habló de cómo todo en las Escrituras se cumplió en Él, de modo que cuando uno lee el Antiguo Nuevo Testamento, finalmente tenemos que entender cómo todo llega a su clímax y cumplimiento en la persona de Jesucristo.

De modo que, nuevamente, incluso los autores del Nuevo Testamento tomaron textos del Antiguo Testamento y los entendieron a la luz de cómo se cumplieron en la persona de Jesucristo. De modo que el análisis teológico demostrará en última instancia cómo todo encuentra su cumplimiento en la persona de Cristo, en Su vida, Su enseñanza, Su muerte y Su resurrección. Por ejemplo, cuando comienzas, incluso

cuando abres el primer versículo del Nuevo Testamento, al menos en el orden en que lo tenemos, el primer versículo exige que, número uno, leamos el Antiguo Nuevo Testamento. a la luz del Antiguo Testamento, al menos el libro de Mateo, exige que lo leamos a la luz del Antiguo Testamento, pero en segundo lugar, asume que Jesucristo es el cumplimiento de la historia principal del Antiguo Testamento.

Entonces comienza el capítulo 1, el capítulo 1 y el versículo 1 de Mateo comienza así, Una relación de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, e hijo de Abraham. Ahora, hay tres cosas interesantes acerca de este versículo. En primer lugar, esta noción de la genealogía de Jesucristo probablemente recuerda material del Génesis, o un lenguaje similar del Génesis, el origen o los comienzos de.

Entonces, Jesús en realidad está arraigado en la historia del Antiguo Testamento que comienza con la creación, comenzando con Génesis 1 y 2. Pero observe las referencias explícitas al hijo de David y al hijo de Abraham que inmediatamente lo llevan a uno hasta los pactos que Dios hizo con David. y Abraham en el Antiguo Testamento. David en 2 Samuel capítulo 7, donde se promete que el reino de David, o su trono, será perpetuo. Su trono quedaría establecido para siempre.

Y luego Génesis capítulo 12, donde Abraham es el elegido para llegar a ser grande, pero quien finalmente sería una bendición para todas las naciones de la tierra. Así que ahora Jesús se sitúa dentro de esta historia más amplia. Recoge los temas principales de la historia más amplia que se remonta a la creación, a los pactos hechos con David y Abraham.

Pero ahora se le ve, no sólo para continuar esa historia, sino para cumplirla y llevarla a su objetivo y clímax previstos. Entonces Jesús cumple la promesa a Abraham. Cumple la promesa a David.

Él es el hijo de Abraham. Él es el verdadero rey davídico que ahora cumple ambas promesas. También vemos, por ejemplo, en el Nuevo Testamento que Jesús es visto como el sacrificio supremo en cumplimiento de los sacrificios y el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento.

No es necesario leer demasiado Hebreos para ver cuán importante es esto para que el autor demuestre que Jesús es el sacrificio supremo y único que, repito, no se limita a abolir y poner fin a los sacrificios del Antiguo Testamento. , pero nuevamente los lleva a su verdadera meta e intención y a su cumplimiento. Él es, nuevamente, el sumo sacerdote final y perfecto. Nuevamente, el libro de Hebreos retrata a Jesús como el sumo sacerdote supremo, aunque el autor de Hebreos retrata a Jesús como en una línea de sumo sacerdote diferente a la del Antiguo Testamento.

Pero aún así, Jesús es el último y último sumo sacerdote que ofrece ese sacrificio. Jesús es retratado como el cordero pascual. Por ejemplo, en 1 Corintios 5 y verso 7, por ejemplo, la muerte de Jesús se entiende en la perspectiva del Antiguo Testamento.

Entonces 1 Corintios 5 y versículo 7, el autor dice: Deshacedos de la levadura vieja, para que seáis nueva levadura, sin levadura, como realmente sois. Por Cristo ha sido sacrificado nuestro cordero pascual. Así que nuevamente, el autor se basa en características de la historia del Antiguo Testamento, una historia general de Dios tratando con su pueblo, y ahora encuentra partes de ella cumplidas en la persona de Jesucristo.

Entonces él es nuestro cordero pascual. También inaugura un nuevo pacto en cumplimiento del texto profético del Antiguo Testamento, como Jeremías capítulo 31 y Ezequiel capítulos 36 y 37. Jesús ahora trae ese nuevo pacto prometido.

Inicia un nuevo éxodo, donde ahora es el libertador y salvador de su pueblo de la esclavitud al pecado. Su resurrección de entre los muertos es la entrega y el cumplimiento de lo prometido en el Antiguo Testamento. Así inaugura una nueva creación.

Recuerde el texto de 2 Corintios capítulo 5, donde el autor dice: Si alguno está en Cristo, literalmente, nueva creación es. En otras palabras, el mismo Jesucristo inaugura una nueva creación, anticipada en textos como Isaías 65, para que ahora ya podamos participar de esa nueva creación en virtud de pertenecer a Cristo.

Entonces, si bien cada texto tiene su propia integridad y debe entenderse a la luz de su contexto histórico original, al mismo tiempo debe leerse en última instancia a la luz de cómo se cumple en la persona de Jesucristo y cómo se cumple la actividad redentora de Dios. finalmente alcanza su cumplimiento y clímax en Jesucristo.

Entonces un análisis teológico del Antiguo Nuevo Testamento lee la Biblia y lee el texto cristológicamente. Tiene un enfoque cristológico. Nuevamente, no estoy hablando de hacer el tipo de alegorización descabellada que algunos hicieron en el pasado, para leer algo de la vida de Cristo en cada pequeño detalle del Antiguo Testamento.

Pero aún así, en última instancia, uno debe ser sensible a cómo funciona cualquier texto y libro dentro de su contexto canónico más amplio, donde el Antiguo y el Nuevo Testamento se encuentran en una relación de promesa y cumplimiento, donde Cristo es el cumplimiento y la revelación última de Dios. a su pueblo, que culmina y cumple su revelación bajo el Antiguo Pacto. Un cuarto principio o tema es que un enfoque teológico legítimo para interpretar las Escrituras, para interpretar el Antiguo Nuevo Testamento, afirmará y reconocerá la importancia de la historia en la interpretación. Es decir, como cristianos, confesamos esa Escritura, y hablamos de esto cuando hablamos de la inspiración, pero confesamos que la Escritura testifica de

la actividad de Dios en la historia, de la actuación de Dios para y en nombre de su pueblo en la historia.

Por lo tanto, en última instancia, entendemos históricamente el Antiguo y el Nuevo Testamento. Así ha actuado Dios en la historia, para realizar su intención. La historia general es uno de los actos poderosos de Dios en la historia, de manera redentora.

Este enfoque modera ambos enfoques históricos críticos; ya hablamos del enfoque histórico crítico, o crítica histórica, hace varias sesiones. Templamos la crítica histórica, pero al mismo tiempo los enfoques modernos, literarios y posmodernos. Así, por ejemplo, modera la crítica histórica en el sentido de que el análisis teológico del texto debe dar lugar a lo sobrenatural, debe dar lugar a la intervención de Dios en la historia en nombre de su pueblo, debe dar lugar al significado universal de la muerte de Jesucristo, que la muerte de Jesucristo en la cruz no fue sólo un mero ejemplo de alguien que se sacrificó por lo que creía, o no fue un accidente histórico, sino que comprende el significado histórico y universal de la muerte de Cristo, confiesa Después de su resurrección, confiesa que Dios mismo se ha encarnado en la persona de Jesucristo, y que la historia bíblica retrata y da testimonio de un Dios que existe, y de un Dios que interviene a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento en favor de su pueblo.

Entonces, en contraste con algunos enfoques históricos críticos del texto del Nuevo y Antiguo Testamento, que leen las Escrituras en un continuo cerrado de causa y efecto, que se niegan a reconocer cualquier cosa que no tenga analogía con el presente, que, nuevamente, leen el Antiguo y el Nuevo Testamento desde un punto de vista completamente natural, aunque sigue defendiendo o confesando el valor de un enfoque histórico crítico, de centrarse en la historia y en el trato de Dios con la historia, al mismo tiempo, el análisis teológico modera la crítica histórica, al reconocer y afirmar a un Dios que actúa e interviene en los asuntos de la historia, y

confiesa un Dios que interviene para hacer cosas como resucitar a los muertos y encarnarse en la persona de Jesucristo. También modera los enfoques literarios y posmodernos, en esa comprensión teológica de la Biblia, donde Dios interviene en la historia, donde Dios actúa en los acontecimientos históricos en nombre de su pueblo, también modera los enfoques literarios y posmodernos, porque nos recuerda que todos Los enfoques históricos, especialmente cuando la crítica literaria sólo considera las dimensiones literarias del texto y se niega a relacionarlas con eventos históricos, los enfoques teológicos pueden moderar los enfoques meros literarios, o enfoques que devalúan al autor y el texto, y la intención del autor, y el contexto histórico. antecedentes, como en algunos enfoques posmodernos, y nuevamente enfoques literarios. Este tipo de enfoques, como hemos dicho, por valiosos que sean, necesitan ser revisados, o al menos atemperados, a la luz de un análisis teológico del texto, que confiese que Dios ha actuado en la historia, y que estamos Al tratar de más, por mucho que la crítica literaria llame nuestra atención sobre el valor estético del texto y las dimensiones literarias del texto, un análisis teológico nos recuerda que Dios actuando en la historia no puede ser ignorado.

Entonces, por mucho que un enfoque posmoderno sirva para castigar el orgullo en la interpretación y recordarnos nuestras limitaciones, todavía nos recuerda la necesidad de comprender e intentar descubrir el significado de los actos históricos de Dios, en nombre de su pueblo, su actos poderosos en la historia, como creador y gobernante del mundo entero. Nuestra fe está en última instancia arraigada en actos pasados de Dios en la historia. De modo que el análisis teológico tiene raíces históricas.

Lo último que quiero decir es que, cuando se trata de análisis teológico de las Escrituras, el análisis teológico utiliza los temas y términos principales de la Biblia misma. En otras palabras, un análisis teológico comienza con los términos y temas propios de la Biblia, que surgen de una interpretación del texto bíblico. Algunos de

esos términos pueden ser creación, pacto, o términos o temas, creación, pacto, promesa, bendición, juicio, redención, reino o realeza, templo, fe, sacerdocio, reconciliación, justificación.

Estos son los términos y temas que surgen del propio texto bíblico y describen la teología del Antiguo y Nuevo Testamento. Entonces, principalmente, un análisis teológico comienza con los términos y temas del texto bíblico mismo y de esta historia general. Esto es diferente de lo que a menudo se conoce como teología sistemática, que utiliza categorías teológicas sistemáticas, categorías más amplias, que funcionan principalmente para categorizar o resumir las principales enseñanzas de la Biblia sobre cualquier tema, según lo considere importante el teólogo.

De modo que la teología sistemática utilizará categorías de investigación filosófica y otras categorías, y comprenderá cómo el Antiguo y el Nuevo Testamento, cómo el texto en su conjunto y todos los datos, cómo se refiere a esas categorías, cómo se pueden ordenar y organizar lógicamente. para hablar de una variedad de categorías, que generalmente se consideran importantes. Ese es el tipo de teología en la que pensamos cuando hablamos de libros de texto de teología sistemática, o de una teología sistemática. Pero en cambio, comenzamos principalmente con el texto teológico bíblico más amplio, y la historia general, y los temas y términos que surgen de eso, y luego rastreamos esos temas a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, reconociendo cómo se desarrollan desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento. el Nuevo Testamento y a través del texto, reconociendo cómo cada libro o texto contribuye a ese tema, cómo ese tema o los términos funcionan en diferentes lugares en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Entonces, una teología bíblica, o un análisis teológico del texto bíblico, comienza con los términos y los temas que emergen del texto mismo, nuevamente, en lugar de pensar teológicamente de manera sistemática. No quiero decir que eso no sea

válido, creo que obviamente lo es, pero en este punto nos planteamos la pregunta de a qué contribuye el texto en sí, cuáles son los principales temas e ideas que surgen del texto, y entonces, ¿cómo encaja eso dentro de la historia general de la actividad redentora de Dios, como se atestigua en todo el canon del Antiguo y Nuevo Testamento? Entonces, ¿cómo interpretamos teológicamente un texto bíblico? ¿Qué papel juega entonces el análisis teológico en la interpretación? Bueno, el primer paso, obviamente, es aplicar principios sólidos de interpretación al texto bíblico del que hemos hablado, preguntando cuál era la intención más probable del autor, colocando el texto en su contexto histórico y cultural, examinando el texto. a la luz de su contexto literario más amplio, observar las características literarias del texto, examinar también su vocabulario, su gramática y tratar de comprender el texto en sus propios términos y lo que probablemente significó en su contexto histórico original.

Entonces, los principios interpretativos sólidos, o la interpretación sólida, son el primer paso, o el fundamento, o la base para el análisis teológico. Pero la segunda cosa, o el segundo paso que sugeriría, es que uno debería identificar los temas teológicos principales en su texto. Es decir, a partir de un estudio del texto, hay que considerar los temas principales, o los términos principales que ya he sugerido.

Los temas o términos que surgen de la Biblia, como creación, pacto, bendición, fe, justificación, reconciliación, realeza, redención, etc., etc. A veces, cómo se cita o se alude al Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento es una clave para los textos del Nuevo Testamento, en cuanto a cuáles son algunos de esos temas teológicos principales. En realidad, cuando discutimos el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo, en las últimas dos sesiones, en esencia estábamos haciendo un análisis teológico, entendiendo cómo los textos del Nuevo Testamento recogen los textos del Antiguo Testamento y esos temas, y los desarrollan. y mostrar cómo se cumplen en la persona de Cristo.

Entonces, la primera etapa es identificar los principales temas teológicos y luego preguntar: ¿cómo se desarrollan en su texto? ¿Qué contribución hace a este tema el texto del Antiguo o Nuevo Testamento que estás estudiando? ¿Y cómo funciona este tema dentro del texto que estás interpretando? Permítanme decir que, en esta etapa, podría ser útil leer una serie de teologías importantes del Antiguo o Nuevo Testamento que le presentarán algunos de estos temas y le permitirán aislar temas en diferentes libros, o demostrar cómo se desarrollan los temas. Pero trate de comprender qué temas surgen y cómo se desarrollan, qué contribuyen a su texto y reconozca el entorno histórico del que surgen estos temas y al que se dirigen. El segundo es preguntar, o el tercero, el tercer paso es preguntar: ¿cómo encaja su texto dentro del relato o historia canónica más amplia de esta historia global del trato redentor de Dios con la creación y con toda la humanidad? ¿Qué aporta tu texto a esa historia? ¿Dónde encaja? ¿En qué parte de esta gran narrativa del trato de Dios con su pueblo, que comienza en la narrativa de la creación, y se desarrolla a través del trato de Dios con Israel, y culmina en la persona de Jesucristo, dónde encaja su texto dentro de esa historia? De nuevo, una historia que finalmente logra su cumplimiento en la persona de Jesucristo.

¿Dónde encaja tu texto dentro de eso? Y nuevamente, dijimos, si ese es el caso, entonces uno finalmente leerá el Nuevo Testamento a la luz de la historia del Antiguo Testamento, para ver cómo la cumple, pero en última instancia, uno también leerá el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento. . Nuevamente, no es que no permitamos que el Antiguo Testamento tenga su propia integridad y comprendamos lo que significó en su contexto histórico, pero en última instancia, debemos ir más allá de eso, ubicarlo dentro de su contexto canónico más amplio y preguntarnos cómo finalmente se cumple en el Nuevo Testamento. La última pregunta que uno podría hacer, aunque esto comienza a llevarnos más allá de la interpretación del texto bíblico, pero muy brevemente, en última instancia uno

querrá preguntar cómo contribuye su texto a la reflexión teológica más amplia de la iglesia, en términos de teología sistemática.

Pero nuevamente, la última, la teología sistemática, debe basarse en la primera, en la comprensión teológica del texto en sus propios términos. Así que nuevamente, la teología, o teología sistemática, generalmente se refiere a una expresión coherente de la fe de la iglesia, y nuevamente, intenta sistematizar la enseñanza de la Biblia, la totalidad de la enseñanza de la Biblia, en un marco coherente, a la luz de cuestiones generalmente consideradas importantes. Pero nuevamente, nuestro enfoque ha estado más en lo que a menudo se llama teología bíblica, es decir, examinar el texto a la luz de los temas y términos que emergen de la Biblia misma, pero también ubicar el texto dentro de la historia teológica bíblica más amplia, de la vida de Dios. tratando redentoramente con su pueblo y con toda la creación.

Ahora bien, habiendo dicho eso, permítanme darles un par de breves ejemplos de análisis teológico de textos bíblicos, y cómo podrían verse, y mi intención no es darles una interpretación completa de estos textos, sino simplemente sondear algunos de la teológica, tal vez no todas, pero sí algunas de las dimensiones teológicas de estos dos textos. Y estos dos textos son los que ya hemos considerado en otros lugares, u otros contextos en nuestra discusión, pero creo que ambos proporcionan muy buenos ejemplos, y ejemplos útiles, de cómo puede funcionar el análisis teológico. El primero que quiero ver es 2 Samuel capítulo 7, centrándome especialmente en el versículo 14, pero también nos centraremos en algunos de los versículos que lo rodean.

Pero 2 Samuel capítulos 7 y 14. 2 Samuel 7, en su contexto más amplio, es el profeta Natán viene a David con un mensaje, un mensaje profético, y en el centro de eso generalmente se considera el versículo 14, donde a través de Natán, Dios le dice a David: Yo seré su padre y él será mi hijo. De hecho, el lenguaje que se ve se retoma

más adelante en el Nuevo Testamento, pero todo el contexto de esto es, nuevamente, Dios ahora hablando con David, donde establecerá un pacto con David y afirmará su intención de establecer su relación. con David y su trono para siempre.

Ahora, cuando miras el texto, para seguir algunas de las pautas, cuando miras el texto, hay una serie de temas importantes que emergen teológicamente, como el templo. Note la referencia, especialmente en algunos de los versículos anteriores del capítulo 7, el énfasis en construir una casa o un templo para Dios, un lugar donde él habitará con su pueblo. Entonces 2 Samuel 7 refleja imágenes del templo.

Realeza, especialmente el lenguaje de la monarquía davídica. Encontramos pacto, aunque la palabra pacto no se usa en 7.14. Ese lenguaje de Yo seré su padre, él será mi hijo, está en el corazón del lenguaje del pacto. También encontramos lenguaje de la simiente y descendientes de David.

Entonces esos son temas o términos teológicos bíblicos importantes que surgen del texto mismo. Note también, una faceta importante de este texto se encuentra tanto en el versículo 13 como en el 16. Versículo 13, él es, en otras palabras, Dios le dice a David, David, no me construirás el templo a mí, sino a uno de tu descendencia, tu descendencia, edificará el templo.

Entonces dijo: Él es tu descendencia, que edificará una casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre. Versículo 16 entonces, tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí. Tu trono será establecido para siempre.

Entonces, lo que encontramos aquí no es solo el énfasis en la realeza en la monarquía davídica, sino que el trono y la realeza de David serán perpetuos. Aunque en este punto, no se nos dice si Dios está prometiendo que el trono será perpetuo en

términos de que siempre habrá un rey en el trono, incluso si hay una sucesión, o si habrá un rey que emergerá que gobernará para siempre a sí mismo. En este punto, no creo que eso se indique explícitamente.

Pero ¿dónde encaja esto? Mirando estos temas del templo, la morada de Dios con su pueblo, la realeza, especialmente la monarquía davídica, la realeza davídica, el pacto, el pacto que hace con David, el énfasis en su descendencia y sus descendientes, la realeza y el trono perpetuos y duraderos de David, ¿dónde encaja esto? ¿Dentro de la historia canónica más amplia del trato redentor de Dios con su pueblo y con toda la creación? En primer lugar, cuando lees el texto, es difícil pasar por alto algunas de las alusiones a la historia de Abraham en el capítulo 12 del Génesis. Por ejemplo, observe algunas de estas conexiones o alusiones en el versículo 9. En el versículo 9 de 2 Samuel 7, él dice: He estado contigo, Dios hablando por medio de Natán a David, he estado contigo, David, dondequiera que hayas ido. , y he exterminado a todos tus enemigos delante de ti. Ahora haré grande tu nombre, como los nombres de los hombres más grandes de la tierra.

Eso refleja la promesa hecha a Abraham donde Dios dice: Engrandeceré tu nombre y te bendeciré, y finalmente serás una bendición para todas las naciones de la tierra. Pero en otro, el versículo 12, se nota el vínculo con el tema de la descendencia o simiente. Versículo 12, cuando se acaben tus días y descanses con tus padres, yo levantaré tu descendencia o tu descendencia.

Lo cual nuevamente reafirma y recoge la promesa que Dios le hizo a Abraham una y otra vez acerca de que su descendencia y su descendencia serían numerosas. Ahora se ve que esa simiente o descendencia continúa durante el reinado davídico. Pero otro más, versículo 10, proveeré un lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré para que tenga una casa propia.

Lo cual nuevamente probablemente refleja y es una continuación de la promesa hecha a Abraham de llevarlo a una tierra y darle la tierra al pueblo. Entonces, el autor de 2 Samuel 7 y el discurso de Dios a través de Natán a David deja claro que la promesa davídica entonces y el pacto davídico es el medio principal a través del cual la promesa de Dios a Abraham se cumpliría y se establecería entre el pueblo de Israel. Pero hay otra conexión interesante que debemos seguir leyendo a la luz de la historia en curso.

Creo que el capítulo 7 de 2 Samuel también retoma, aunque a veces sutilmente, lenguaje de Génesis 1 y 2 y el Jardín del Edén. Quizás incluso ese lenguaje en el versículo 10 de, y plantaré a mi pueblo Israel, y los plantaré para que puedan tener un hogar propio. Quizás esa imagen de plantar recuerde imágenes del Edén.

Pero aun así, todavía se coloca a la gente en la tierra. Básicamente, aunque eso se remonta a la promesa de Abraham, al darle la tierra a Abraham, esto se ve como el cumplimiento de que Dios le dio la tierra a Adán y Eva para que la cuidaran y vivieran en ella. Pero como vimos, a causa del pecado son expulsados.

Entonces, que Dios le dé la tierra a Abraham tiene como objetivo cumplir su intención para la creación, donde Dios le da la tierra a Adán y Eva como un regalo de gracia. Ahora Dios continúa esa promesa una vez más con la intención de establecer al pueblo en la tierra, que era su intención original en la creación. Incluso el lenguaje de la realeza, el hecho de que Dios tenga la intención en los versículos 13 y 16 de 2 Samuel 7 de establecer el trono de David y su gobierno para siempre, ciertamente debe verse como el cumplimiento máximo de la creación.

Donde Adán y Eva son creados a imagen de Dios para someter y gobernar sobre toda la creación. Así que ahora el pacto davídico y el rey y la monarquía davídicos son los medios por los cuales la intención de Dios de que la humanidad gobierne sobre toda

la creación se cumplirá en su pueblo Israel. Entonces, 2 Samuel 7 está dentro de esta historia y contribuye y continúa esta historia que se remonta a todos los tiempos y está directamente relacionada con el pacto davídico, pero también tiene vínculos con la creación.

Pero, para avanzar, también vemos que 2 Samuel 7 también proporciona el telón de fondo para gran parte de la expectativa profética de restauración. Sin apelar a ningún texto en particular, aunque se podría apelar al capítulo 9 de Isaías, por ejemplo, y al capítulo 55 de Isaías. Se podría apelar a Ezequiel 36 y 37.

Pero sin hacer referencia a ningún texto profético específico, encontramos a los profetas anticipando una y otra vez un momento en el que Dios restaurará a su pueblo. Pero normalmente la restauración de Dios de su pueblo en el Antiguo Testamento siempre se ve en términos de Dios restaurando el trono davídico. Y Dios restaurando un rey para gobernar al pueblo.

Y eso generalmente se remonta y asume la promesa davídica o el pacto davídico de 2 Samuel capítulo 7. Y finalmente, para llevar la historia hasta el final, encontramos en el Nuevo Testamento que Jesús es el supremo. Jesús mismo es el rey davídico supremo. Él es quien finalmente cumple la promesa hecha a David en el pacto davídico donde su trono sería eterno e imperecedero.

De modo que en el Nuevo Testamento no sólo encontramos referencias al reino de Dios y a Jesús proclamando el reino e inaugurándolo. Pero vemos el lenguaje davídico aplicado, por ejemplo, a Mateo 1:1. Él es el hijo de David. Pero incluso encontramos citado 2 Samuel 7.14.

Por ejemplo, en Hebreos 1.5 donde incluso encontramos, yo seré su padre, él será mi hijo y yo seré su padre. Citado en referencia a Jesucristo. Y luego, para ir aún más

lejos, Apocalipsis 21 y 22, encontramos que la intención final es tener un hijo davídico que se sentará en el trono y gobernará sobre toda la creación junto con su pueblo.

Curiosamente, la promesa davídica, el pacto davídico, se aplica al pueblo mismo en Apocalipsis capítulo 21. Por ejemplo, en 21, al comienzo del relato de la nueva creación en 21, esto es bastante interesante. Mientras que en el resto del Nuevo Testamento parece aplicarse habitualmente, excepto en un par de lugares más, se aplica exclusivamente a Jesucristo.

Observe lo que sucede en el capítulo 21. Encontramos estas palabras, si puedo ubicarlas. Versículo 6, me dijo: Hecho está.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré de beber gratuitamente de los manantiales del agua de la vida. El que venciere heredará todo esto.

Yo seré su Dios y él será mi hijo. Lo cual es una repetición de la fórmula del pacto davídico. Así que no sólo Cristo es el cumplimiento máximo de las promesas hechas a David, sino que ahora también su pueblo que le pertenece participa y cumple el pacto davídico.

Cuál es la intención original de la creación de que toda la humanidad, que el pueblo de Dios gobernara sobre toda la creación como su representante. Ahora eso finalmente llega a su clímax donde a través de Jesucristo ahora también participamos en el pacto davídico y gobernamos sobre la nueva creación. Así que 2 Samuel 7 juega un papel integral no sólo en el desarrollo de una serie de temas bíblicos como la creación, el pacto, la realeza y monarquía davídica, la simiente y el templo como morada de Dios.

Pero al mismo tiempo también desempeña un papel integral en la historia general del trato redentor de Dios con su pueblo. En la próxima sesión veremos brevemente un texto del Nuevo Testamento y veremos nuevamente algunos de los temas teológicos que emergen de él. Cómo podría encajar dentro de la historia general y luego pasaremos a considerar quizás lo que creo que es la etapa más crucial e importante de la interpretación bíblica.

Y eso es hacer aplicación o, como algunos lo llamarían, contextualización. Entonces veremos eso en la próxima sesión.